

Costo del Consorcio Colombia

	2019	2020	2021	2022	2023
Costo del Consorcio Colombia (en dólares)	\$ 11.566.093	\$ 12.193.345	\$ 12.144.261	\$ 12.735.457	\$ 12.529.535
(en pesos colombianos)					
Valor Aportado por Ministerio de Educación	\$ 5.000.000.000	\$ 5.000.000.000	\$ 5.200.000.000	\$ 5.359.000.000	\$ 5.000.000.000
Valor Aportado por Ministerio de Ciencias	\$ 3.000.000.000	\$ 3.500.000.000	\$ 3.500.000.000	\$ 5.350.000.000	\$ 3.700.000.000
Aporte total del Gobierno	\$ 8.000.000.000	\$ 8.500.000.000	\$ 8.700.000.000	\$ 10.709.000.000	\$ 9.700.000.000
Porcentaje del apoyo del Gobierno	21,08%	18,57%	18,83%	19,76%	16,58%

Vivir

Minciencias dice que evalúa la propuesta

En duda el apoyo del Gobierno a 60 universidades para acceder a revistas científicas

En los últimos cinco años, los ministerios de Ciencia y Educación han apoyado con dinero a un grupo de más de 60 universidades para que puedan acceder a revistas especializadas. Esos recursos, que han oscilado entre \$8.000 millones y \$10.000 millones, están en duda este año.



SERGIO SILVA NUMA

ssilva@elespectador.com
@SergioSilva03

Para buena parte de los estudiantes y profesores universitarios hoy es impensable cumplir sus obligaciones académicas sin acceder a las revistas donde se publican las investigaciones más recientes que se hacen en el mundo. Así como un alumno de maestría o doctorado estaría en graves aprietos si no lograra leer aquellos artículos, indispensables para su tesis, un investigador colombiano no podría publicar sus resultados sin echar un vistazo a lo que están haciendo sus pares en otras partes del planeta. Acceder a esa información es una columna vertebral de la vida académica.

Ese acceso suele tener un costo que no todos los bolsillos están en condiciones de pagar. Por ejemplo, si yo quisiera leer uno de los artículos de la última edición de revista *Science*, que muestra el grave retroceso de los glaciares andinos, tendría que pagar US\$30 (poco más de \$120.000). En cambio, si ingreso al portal a través de la cuenta de la universidad a la que estoy vinculado puedo leerlo de manera gratuita (como todos sus estudiantes y profesores).

En Colombia, muchas instituciones de educación superior y centros de investigación también han

tenido que negociar con estas editoriales internacionales para permitir que su comunidad acceda a esa información. Antes del 2019, cada una solía llegar a acuerdos de pago diferentes y privados, pero, a partir de ese año, varias se juntaron para negociar en bloque. Crearon, entonces, el grupo Consorcio Colombia, que reúne a 60 universidades y tres centros de investigación (el Sinchi, el Instituto Nacional de Cancerología y Agrosavia). Gracias a esa iniciativa han logrado que los pesos pesados de las editoriales les ofrezcan precios mucho más cómodos.

Sin embargo, quienes lo integran están inquietos. ¿La razón? El dinero que le aportaba el Gobierno al Consorcio está en veremos. De girar entre 18 % y 20 % del valor anual que pagaba el Consorcio a las editoriales, posiblemente no les aporte nada.

"Este proyecto ha sido el mejor camino que hemos encontrado para que tanto universidades con altos presupuestos como otras con recursos más modestos puedan acceder a la misma información, absolutamente fundamental para hacer ciencia en Colombia", dice César Rendón, gerente de Consortia, que estuvo a la cabeza de la creación del Consorcio. "Pero el Gobierno nos ha dado a entender que este año no tendremos esa ayuda. Eso significa que el costo lo deben asumir las universidades. Las más grandes, seguramente, tienen presupuesto para hacerlo, pero hay muchas instituciones para las que ese 20 % hace una gran diferencia".



Acceder a información de las revistas científicas es una columna vertebral de la vida académica.

/ Getty Images

Para decirlo en cifras más concretas, desde 2019, el Ministerio de Ciencia y el Ministerio de Educación aportaron, entre los dos, \$8.000 millones, cifra que ha crecido con el tiempo. En 2022 aportaron más de \$10.700 millones y en 2023 fueron \$9.700 millones, el 19,7 % del total, que suele ser de unos US\$12 millones.

El dinero que le daba el Gobierno al Consorcio está en veremos. De girar del 18 % al 20 % del valor anual que pagaba el Consorcio a las editoriales quizá no les aporte nada.

Daniel Sierra, vicerrector académico de la Universidad Industrial de Santander (UIS), es otra de las personas inquieta de que no haya respaldo del Gobierno. "Ha sido un esfuerzo de instituciones públicas y privadas para poder acceder a información académica de alto nivel. Es un enorme beneficio para el país, que podría estar en dificultades sin esa ayuda", advierte. En efecto, en sus cinco años de funcionamiento, esa negociación en bloque les ha permitido a investigadores, alumnos, maestros y egresados hacer 39 millones de descargas "gratuitas" de artículos académicos. Además, se han registrado 59 millones de búsquedas en esas editoriales, que agrupan un número extenso de revistas en todos los campos del conocimiento. Entre ellas están

Science Direct, Springer Nature, Taylor & Francis, Sage y Oxford University Press.

Si se quisiera traducir eso a plata, significa que cada artículo descargado ha valido unos US\$1,34 (poco más de \$5.000) a las universidades que están en el Consorcio. Para alguien que desee descargarlo individualmente, esa suma puede ascender a US\$25 o US\$50.

Haber hecho parte del Consorcio le ha permitido a cada institución "un ahorro inmediato del 30 % al 40 % en la suscripción de los recursos que ofrece el paquete básico", se lee en su último informe de gestión.

"En nuestro caso", advierte Andrés Echavarría, director de la Biblioteca General de la Universidad Javeriana, "pertenecer al Consorcio nos ha ahorrado más



de US \$3 millones en 4 años. Es una experiencia que es ejemplo en América Latina. No podemos desmontar de un día para otro esta infraestructura académica".

La incertidumbre del Mincien- cias y Mineducación

A inicios de septiembre de 2023, la ministra de Ciencias, Yessenia Olaya, asistió a un encuentro del Consejo General del Consorcio Colombia. En él, como quedó registrado en la cuenta de X del Ministerio, destacó el rol de esa iniciativa para "impulsar la investigación y dar más visibilidad a la producción científica nacional". Entre otras cosas, dijo que era un "esfuerzo nacional de alta envergadura en la cooperación de voluntades de instituciones y entidades

de gobierno" y que había "facilitado el acceso a bases de datos de información científica".

Esa cartera, en realidad, había logrado uno de los primeros convenios con una de esas empresas (Elsevier) que agrupa a varias conocidas revistas científicas. Lo había iniciado en 2012, cuando aún era Colciencias, y lo culminó en 2017, para dar paso al Consorcio, en el que ha participado como integrante de un comité técnico, en el que también está la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).

Hoy, ante la incertidumbre de las universidades, el Mincien dice que aún no ha tomado una decisión definitiva sobre su aporte al Consorcio. Por el momento, señala Iván Luna, director de Ciencia de esa cartera, están revisando el presupuesto: "No es una sorpresa que todas las entidades del Gobierno sufrieron un recorte presupuestal. Nosotros nos vimos impactados, pero estamos trabajando haciendo esa revisión. Aún no hemos decidido no financiar". Del Ministerio de Educación aún no recibimos respuesta, pese a que los contactamos hace dos semanas.

ASCUN asegura que el Mineducación retiró ese apoyo definitivamente y que también están a la espera de que el Mincien tome una decisión final. Para el director de la Asociación, Óscar Domínguez, ese aporte es fundamental, pues "ha sido una manera de lograr equidad" para que varias universidades logren acceder a los mismos recursos bibliográficos. Además, destaca otro logro del Consorcio: que las editoriales también les dieran un cupo para publicar artículos en sus revistas, sin tener que pagar un valor adicional.

Ese cupo, que es para publicar 1.100 artículos en acceso abierto, es importante, comenta Rendón, porque muchos investigadores (o las universidades) deben pagar a las revistas de US\$1.000 a US\$3.000 para llevar a cabo ese proceso". Los cupos, explica, se distribuyen de manera equitativa y es una oportunidad para que haya más posibilidades de que autores colombianos "tengan visibilidad".

César Pallares, gestor de investigación de Consorcio y miembro de la Coalición Internacional de Consorcios de Bibliotecas, sintetiza por qué vale la pena que haya recursos para acceder a esa información: "Para producir investigación de calidad, debemos consumir información de calidad. Es indispensable hacer un esfuerzo para darles una mano a las universidades más pequeñas para que también accedan a ella. De lo contrario, la brecha para investigar seguirá creciendo".

Informe de Climate Central

Barranquilla, Cartagena y Cúcuta, entre las ciudades con noches más calurosas de Colombia

La organización mostró especial preocupación por el hecho de que, entre 2014 y 2023, 2.400 millones de personas experimentaran temperaturas mayores a los 25 °C durante su hora de dormir. Esto, según expertos, podría traer graves consecuencias en su salud mental y física.



LUISA
FERNANDA
OROZCO

lorozco@elespectador.com
@luisaorozco

El aumento de las temperaturas nocturnas está generando preocupación en los científicos debido a sus peligrosos efectos para la salud. Esta inquietud se ve reflejada en un análisis publicado por Climate Central. De acuerdo con el informe, 2.400 millones de personas experimentaron al menos dos semanas adicionales por año de noches con temperaturas superiores a 25 °C en los últimos 10 años. Otros 1.300 millones se enfrentaron a temperaturas mínimas nocturnas superiores a 20 °C durante el mismo período. La causa sería el cambio climático global impulsado por la quema de combustibles fósiles, la deforestación y demás actividades humanas.

Para determinar esto, Climate Central estudió lo que sucedía durante las noches entre 2014 y 2023. Como cada país tiene una temperatura promedio diferente,

la organización hizo sus análisis a partir de tres umbrales: 18 °C, 20 °C y 25 °C.

La organización evaluó el impacto al medir los días en que las temperaturas superaron dichos umbrales, comparándolos con un modelo simulado de temperaturas en el que no había influencia del cambio climático. En Colombia, por ejemplo, se registró un promedio de seis noches adicionales por año con temperaturas superiores a 25 °C entre 2014 y 2023.

En cuanto a temperaturas superiores a 20 °C, Ecuador experimentó 16 noches adicionales por año, mientras que Colombia y Venezuela registraron nueve. Además, en 335 ciudades del mundo el cambio climático llevó a que las temperaturas fueran superiores a 25 °C entre 10 y 30 días adicionales por año. Barranquilla, Cartagena y Cúcuta fueron las más afectadas por este aumento en Colombia.

El Caribe, en general, también fue duramente impactado, con un incremento promedio de 22 noches por año, en las que se superó este umbral entre 2014 y 2023. Según el informe, 136 ciudades de América Latina experimentaron al menos

un mes adicional con estas condiciones.

Para Lisa Patel, pediatra y directora ejecutiva del Consorcio de la Sociedad Médica sobre Clima y Salud, este análisis es muy importante, ya que prueba que la crisis climática tiene repercusiones directas en la salud pública.

¿Cuáles son los riesgos para la salud?

La doctora Gill Adynski, integrante del Consejo Internacional de Enfermeras, asegura que estas temperaturas "empeoran los problemas de salud a largo plazo". Al respecto, el informe menciona el impedimento de que el cuerpo se enfrié para recuperarse del calor diurno, lo que aumentaría el riesgo de padecer un derrame cerebral, desarrollar enfermedades cardiovasculares o incluso aumentar los índices de mortalidad. La falta de sueño también llevaría a un deterioro en la función cognitiva, el desarrollo cerebral y la salud física y mental.

Otro factor que incluye son las capacidades socioeconómicas de cada país y sus índices de desigualdad. Por ejemplo, en un mismo territorio, "una temperatura exterior de 20 °C o 25 °C puede parecer incluso más cálida en los hogares debido a una serie de factores, como los tipos de vivienda más propensos al sobrecalentamiento, la falta de ventilación y el calor acumulado", se lee en el informe.

Asimismo, podría presentarse lo que se conoce como efectos de "isla de calor", que pueden ocasionar temperaturas mucho más altas en determinadas zonas urbanas según sus condiciones geográficas.

Respecto a las personas que no tienen una vivienda, Climate Central indica que el calor nocturno podría agravar mucho más sus condiciones de vida, sobre todo en el caso de los desplazados internos y quienes viven en campos de refugiados o zonas de conflicto.



Entre 2014 y 2023, 2.400 millones de personas experimentaron temperaturas mayores a los 25 °C. / Gustavo Torrijos